

Febrero 4, 1976.

Estimado Patricio:

Oportunamente alguien me hizo llegar una fotocopia de tu carta a los militantes con ocasión de la Navidad y el Año Nuevo. Sólo ahora dispongo de un emisario seguro para hacerte llegar dos o tres breves comentarios, aunque ciertamente se trate de problemas que requerirían varios libros y varios años para un esclarecimiento relativo, con todo lo que tiene que ver con el futuro.

Me refero de que en esta oportunidad la toma de posiciones frente a la dictadura emergida del golpe de estado del 11 de septiembre, sea mucho más tajante y específica que en otros pronunciamientos de la Directiva a lo largo de estos dos años y medio tan penosos para nuestro pueblo. No sé si la interpretación del pasado sigue dividiendo a los d.c. chilenos en los dos grandes grupos que se definieron en los dos esquemas que se enfrentaron en la Junta Nacional de Mayo de 1973, respecto a la verdadera naturaleza de la amenaza creciente con los valores e instituciones democráticas en Chile; sobre la naturaleza, mentalidad y posibilidades del gobierno de la U.P., entonces a la cabeza del país, y de Allende mismo en la medida que su personalidad, su formación, su experiencia política y sus propias debilidades y fracasos lo constituían en un factor innegable en lo que podía o no podía ocurrir en Chile; sobre la misión esencial de la Democracia Cristiana, la Derecha, el Capitalismo nacional e internacional, las masas trabajadoras, la juventud, etc. en esa hora crítica del país; sobre lo que a algunos nos parecía la dinámica inevitable del golpe de estado que se veía venir como inminente y que ~~algunos~~ atizaban irresponsablemente, y de la dictadura que devastaría de un modo infinito ante más incisivo y pernicioso, precisamente aquellos valores y aquellas instituciones cuya defensa se daba como justificación para desinterrar y derribar al gobierno de entonces, etc. etc.

Me refiero a esto, no porque no comprenda que sería un error total pretender reabrir debates sobre el pasado en cuanto tal, sino en la misma medida en que "los que no aprenden de sus errores están obligados a repetirlos". De cuando en cuando todos hablamos -también- lo acabo de leer en el folleto de Frei- de que "cometimos errores"...pero el problema es que, cuando se trata de precisar hacia adentro (no en documentos externos que serían absurdos) en qué consistieron esos errores, cuáles fueron, cómo pudieron evitarse y qué lecciones extraer para el futuro de esos errores del pasado.... todo se resuelve en generalizaciones anodinas: "Todos cometimos errores....". O como recuerdo haberte oído en la Junta Nacional siguiente al grave retroceso electoral de las elecciones municipales de abril de 1967, "los errores, se paran". De acuerdo. Lo que en esto sonido absolutamente constructivo que me preocupa no ver analizados siquiera uno o dos de los "errores" más gruesos, medidos ya no en función de estimaciones sobre lo que sería el futuro, sino de lo que ocurrió realmente. Es decir, los errores ya acreditados por el calendario, por los sufrimientos, por la sangre de muchos, por la destrucción de valores sin los cuales Chile no es Chile.

Quiero ser claro. No pretendo que el momento de entrar en esa dilucidación valerosa, honesta e indispensable de nuestra cuota de errores en el desastre del 11 de septiembre y en los desastres acumulados y siniestros posteriores, debiera haber sido materia de la carta de Navidad. Por supuesto que no. Pero con la misma convicción te digo que lamento que no haya en ella nada, ninguna apelación generosa y profunda al feconocimiento que, también para nosotros, la realidad -tan inesperada para los que "in petto" deseaban el golpe- contiene la exigencia de un análisis a fondo de lo que hicimos. Y sobre todo, de lo que somos y debemos ser y hacer en función del porvenir que habré que construir partiendo del desastre que heredamos y que, en alguna medida, también nosotros contribuimos a provocar.

No tengo ninguna querrela que dilucidar contigo en particular, sino con la vieja tendencia que he visto en nuestro Partido, una y otra vez, a lo largo de decenios y circunstancias diversas, de justificar siempre lo que hicimos con la

reflexión tan banal como estéril, "¡Eso lo único que se podía hacer!".

Pero te reitero, más que una crítica a tu carta, es una invitación a no evadir este problema, a no caer en la tentación fácil de decir con los labios "Nos equivocamos" para rebazar después, con la argumentación y la conducta, cada uno de los momentos decisivos en que nuestra opción fué errónea, nuestros juicios equivocados y nuestro proceder, contraproducente a los fines que queríamos alcanzar.

Volviendo ahora a lo que tiene más importancia: algunos criterios básicos con que enfrentar la realidad de hoy y su inevitable corolario para mañana, cuando la pesadilla de esta dictadura al servicio del esquema capitalista más frenético en aplicación en el mundo entero, más anti-nacional y/ anti-popular que registre nuestra historia, haya pasado.

Sólo quiero comentar una o dos cosas. La primera, la necesidad de no caer en la horrosa equivocación que significaría propiciar la mal llamada "solución transitoria" o "gobierno transitorio" basado en la formación de un gobierno a base de los eventuales elementos disidentes de las Fuerzas Armadas y los llamados "partidos democráticos"; (¿cuáles son? ¿bastan los nombres? ¿quién traza la línea? ¿qué intereses sirven? ¿qué los antagoniza en los problemas decisivos de la propiedad de los medios de producción, del control de los factores reales de poder en la sociedad y la economía tradicionales chilenas? etc. etc.); el "retorno gradual a la normalidad democrática y constitucional" y el "mantenimiento transitorio de medidas discriminatorias de excepción contra el partido comunista y otras fuerzas marxistas".

Mi posición frente a esta "solución transitoria" es categórica. ¡Toda "solución provisoria" en Chile, en el Chile concreto, lacerado, empobrecido, reprimido, sería una "solución Espínola"; Y terminaría como la "solución Espínola" original. Con "Espínola" a los 6 meses en el destierro, con el país dividido y polarizado más profundamente que nunca antes, con las Fuerzas Armadas y Carabineros "trabajados" por las disensiones externas e internas, y el país entero abocado a la guerra civil. Es decir a una catástrofe aún mayor que todas las que ha sufrido en los últimos 5 años.

Uno comprende la tentación de hallar y encontrar esta "solución transitoria", pero el problema es que ella no existe. Siendo Chile el país que es; siendo los marxistas y la izquierda chilena en general lo que eran hasta marzo de 1973 (el 44% del país); siendo los problemas que habrá que enfrentar, los que serán al término de la dictadura, eliminar "transitoriamente" a los marxistas de la vida política (e inevitablemente, sindical, publicitaria, campesina, etc.) es regalarles la aureola de los perseguidos en el mismo momento en que el nuevo gobierno tendría que pedir al pueblo de carne y hueso, a millones de chilenos y chilenas, los más duros sacrificios... En fin, no quiero alargar esta línea de razonamiento porque, por un lado, me parece evidente a poco que uno se atenga a la realidad de hoy y a la previsible para mañana; por otro, conoces ya mi pensamiento y está también esbozado en la entrevista que me hiciera el mes pasado la B.B.C. de Londres, que te incluyo; y finalmente, hoy es un día en que estoy abrumado de cosas por hacer.

La segunda reflexión que me gustaría ahondar mucho más, pero que tampoco es una sorpresa para tí o para el Partido (ya que fué uno de los fundamentos de nuestra campaña presidencial en 1970), es la convicción de que la Democracia es una meta por lograr mucho más que un status por defender, en los pueblos en desarrollo y pobres, incluyendo a Chile. Si tuviera que concretar mi pensamiento en una frase (siempre mutidadora como todas las sentencias simplificadoras) diría que "el camino hacia la Democracia pasa, en casi todos los pueblos pobres, por el Socialismo"... lo cual por supuesto no es lo mismo que decir que pasa por la guerra civil y la dictadura del proletariado. O sea los dos presupuestos clásicos del marxismo-leninismo. Para aclarar y ahondar mi pensamiento, evitando de paso la deformación piadosa y falsa del "socialismo democrático" que siendo un hecho cierto en países ricos y avanzados como Suecia y otros, es simplemente una trampa en que se atrapa y paraliza la marcha hacia el socialismo en los pueblos pobres y en desarrollo. te agregaré algo que también hemos conversado antes: ¡No hay libertad sino entre iguales; ¡La Justicia es el presupuesto de la libertad política, sobre todo en pueblos que tienen que avanzar desde el capitalismo actual hacia las formas socialistas del futuro. Obviamente que nuestra lucha es y debe ser

La entrevista con Contador, la de Londres... el país a menudo es "gobierno permanente" de los cuerpos de género esp... de la B.B.C. que te incluyo.

capitalistas, ¿has te apagar... se a ellas, es ha un... como democrático?

POR LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA. ¿Quién podría negarlo u oponerse a que son estas las dos alas, los dos rieles, las dos piernas del tipo de sociedad que nos interesa construir en nuestra patria? Pero el problema no es intemporal, sino temporal. No es solamente de metas sino de etapas y caminos y procedimientos y prioridades. No se trata de renegar de la Libertad sino de comprender y aceptar que la Libertad como la Democracia no se obtienen por decreto, sino a través de un proceso que necesita crecer hacia abajo y hacia adentro para hacerse capaz de crecer hacia arriba. Como los árboles, vieja imagen que utilicé hace ya más de 25 años para tratar este mismo asunto cuando era Presidente del Partido en ese entonces.

Naturalmente que ^{no} se trata de cuestiones académicas o retóricas o meramente semánticas, sino de problemas de una vigencia acerada y dramática en todos los pueblos pobres que luchan por salir de la pobreza interna y la dependencia exterior, y que no lo lograrán con exhortaciones pías solamente. Problemas que son los mismos que enfrentamos en 1964 (y mi análisis fué hecho en mayo de 1969, y el juicio del pueblo y del país fué el que fué ya en abril de 1967 y en marzo de 1969, mucho antes de mi candidatura y de las tesis de la campaña que, ^{de más} estoy convencido salvaron al PDC de la verdadera catástrofe electoral que hubiera sufrido en septiembre de 1970 si hubiera intentado disputarle a Alessandri la votación "moderada" y "anti-marxista") la que enfrentó tan horrorosamente mal la Unidad Popular desde 1970 en adelante; y desde hace ya casi tres años, la Junta Militar....

No es con un conjunto de medidas sueltas, bien intencionadas y de alcance deliberadamente limitado y casi deliberadamente aislado, que se podrá acometer la tarea colosal de darle a Chile un destino después de Pinochet. Se requerirá definiciones de mucho mayor envergadura; esquemas capaces de generar, articular, promover y sostener toda una política que sepa las grandes metas que se propone lograr y los medios indispensables. Y que, por supuesto, se apoye a fondo en el consenso NO DE LA UNANIMIDAD de los chilenos, sino en el claro consenso de la gran mayoría.

(Como te escribo a vuela-máquina temo que ni te digo todo lo que debiera ni cómo debiera. Pero, para evitar repetirme, me detengo aquí).

Aprovecho para incluirte también mi carta respuesta a otra que me escribió el año pasado el representante de la Fundación Ebert (razón de la reunión de Colonir Tobar).

Un abrazo!

Radomiro Tomić

P.S. Sigo creyendo que; como medida inmediata, nada es más urgente que un esfuerzo generoso para ampliar decisivamente la Directiva, integrándola con representantes directos de la corriente derrotada en mayo de 1973 en la Junta Nacional. De la corriente que entonces apoyaron la lista encabezada por Fuentealba y Leighton, no por motivos personales sino por desacuerdos en el enfoque político fundamental respecto a la crisis que enfrentaba el país y al rol de la D.C. Como sobre este punto hemos tenido oportunidad de conversar varias veces -la última en Lima, en junio del año pasado- sólo me limito a reiterarte la oportunidad de que vuelvas a examinar este problema. No parece que, a esta altura de los acontecimientos, conserve ninguna validez el argumento del "referendum" o "plebiscito" de noviembre de 1974... con 82 votantes. ¿Quiénes? ¿Cómo? ¿Cuándo? Ciertamente no tengo yo personería de nadie para contestar estas preguntas concretas. Pero, como dicen los porteros ricos, "Cuando hay la voluntad, los medios se hacen visibles". (En Inlés es más directo y expresivo). No te molestes por el tono que no pretende ser ni recriminatorio ni deliberadamente antipático, aunque la falta de tiempo me haya impedido pulir adecuadamente al párrafo. Otro abrazo!

-La construcción del Socialismo y la Democracia Participativa